

15  
cénts.

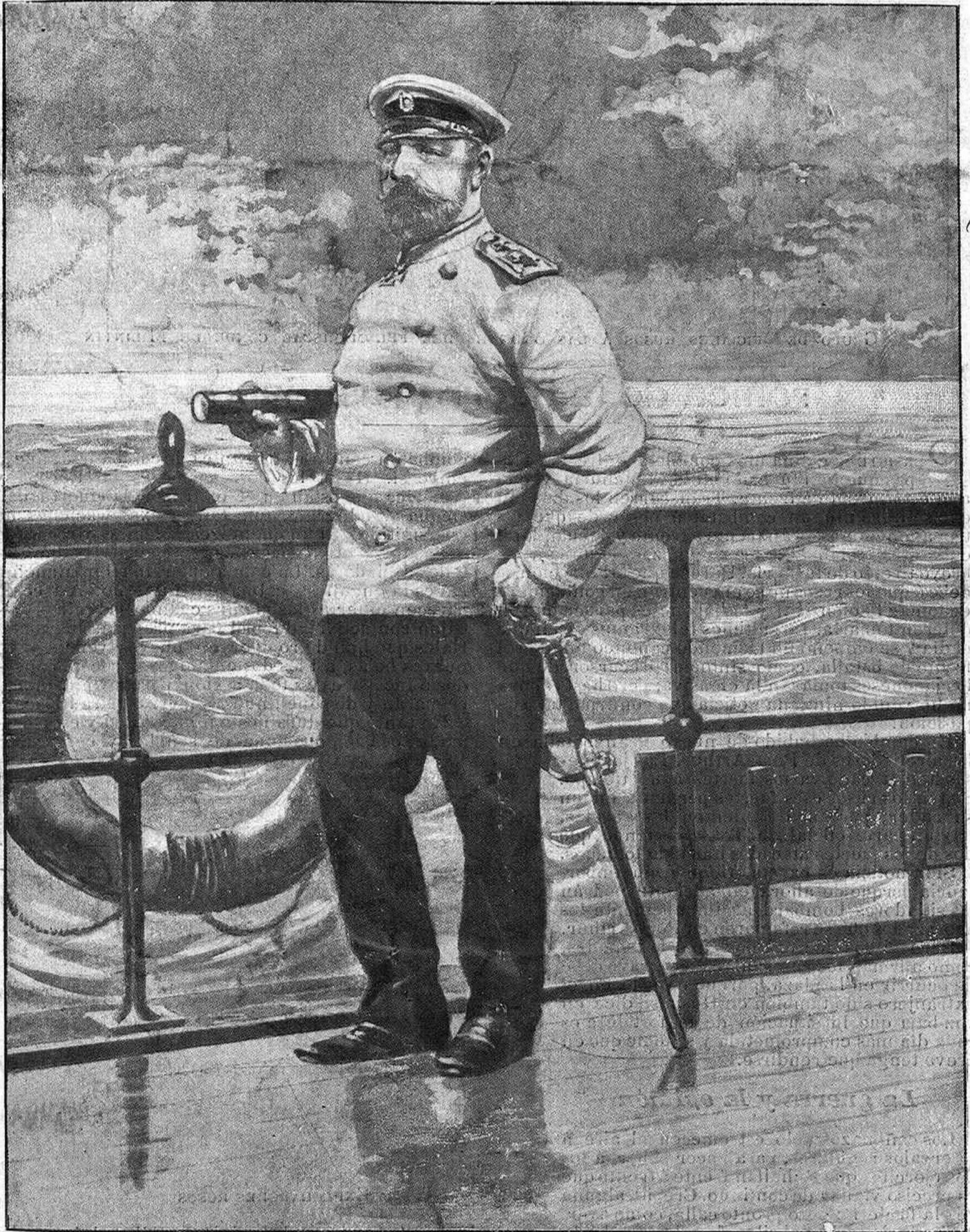
# PLUMA Y LÁPIZ

15  
cénts.

Año V.—N.º 212

Barcelona 19 Noviembre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



EL ALMIRANTE RODJESTVENSKI, JEFE LA ESCUADRA DEL BÁLTICO



GRUPO DE OFICIALES RUSOS Á LAS ÓRDENES DEL FELDMARISCAL CONDE DE MILINTIN

## Crónica de la guerra ruso-japonesa

**P**ERSISTE la calma más completa entre las tropas que han luchado en la Manchuria y que aun están frente á frente. Transcurren los días sin que se libre ningún combate, á pesar de que las tropas enemigas están frente á frente y de cuando en cuando cambian algunos cañonazos ó entabian un breve tiroteo de fusilería. Parece que tal inacción se debe á que los rusos no se encuentran en condiciones de tomar la ofensiva, y los japoneses parece que no quieren tomarla. Los últimos telegramas dicen que el día 7 se empeñó un tremendo cañoneo en todo el frente de batalla, como sintoma precursor de que los japoneses tomarán la ofensiva; pero hasta ahora no ha venido ninguna noticia que confirme tal suposición.

En cambio ha habido de nuevo gran batalla en los alrededores de Port-Arthur. Los japoneses han atacado varios fuertes á un tiempo. Según los rusos esos fuertes permanecen en su poder; pero si no mienten las gacetas, hay un parte oficial de Tokio diciendo que dos de los fuertes atacados han sido tomados.

Si la noticia es exacta, tiene gran importancia porque de ahora en adelante podrán los sitiadores bombardear impunemente los acorazados que se refugiaron en Port-Arthur.

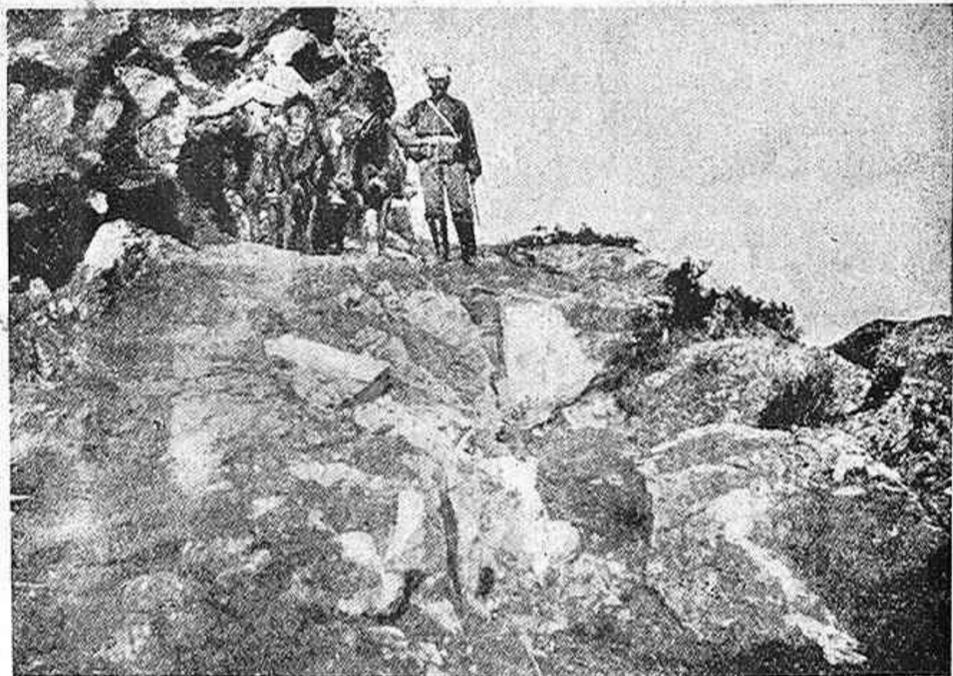
Pero si los fuertes no han sido tomados, como afirman los rusos, algo muy grave debe de ocurrir en la plaza, porque no sólo en el extranjero sino también en Rusia se dice en voz baja que la situación de la fortaleza es cada día más comprometida y se teme que en breve tenga que rendirse.

### *La guerra y la opinión*

Los cañonazos sólo estremecen el aire á intervalos regulares, para hacer saber á los dos ejércitos que se hallan frente á frente que es preciso vigilar de continuo. Crepita alguna vez la fusilería; pero pronto calla, como avergonzada de turbar el silencio solemne. Diríase que ambos beligerantes respetan la paz de los que yacen en las llanuras manchúes. Japoneses y rusos

combaten contra el frío antes de combatir de nuevo entre si. Hasta los corresponsales de Europa y América que están en el teatro de la guerra dan tregua al telégrafo, que tantas exageraciones ha transmitido. El momento es solemne y recuerda esas calmas atmosféricas que preceden las tempestades asoladoras. La calma que reina en Manchuria es la engañosa calma del invierno. Así como parecen muertas las plantas cuando sus raíces trabajan con actividad febril para preparar los materiales que han de romper en nuevas yemas y en nuevas hojas, así los dos enemigos parecen cansados é incapaces de toda acción porque lentamente preparan y disponen nuevas fuerzas para la lucha.

En tanto que duran esta inmovilidad y esta calma, es ocasión oportuna de señalar y comprobar



EXPLORADORES RUSOS

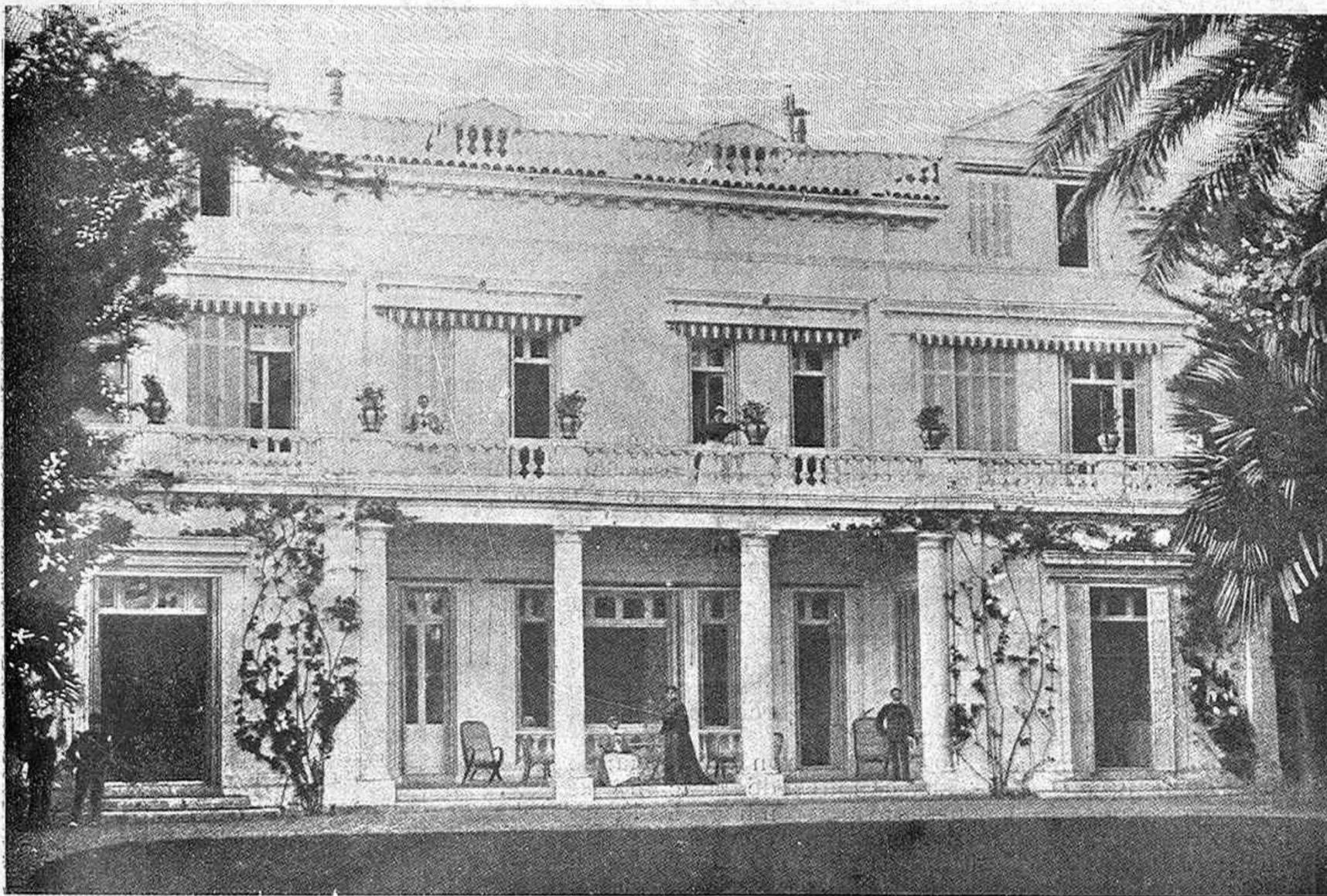
los efectos que, en la opinión pública del mundo entero, han producido estos nueve meses de guerra.

A fines de octubre de 1903 advertían ya cuantos se interesan, por obligación ó por gusto, por los problemas de política internacional, que la guerra entre Rusia y Japón era inevitable. Lo era, no por la fuerza de las circunstancias, sino por la ambición de unos hombres y por la obcecación de otros.

Pocos, muy pocos sabían en aquella época los preparativos formidables que había hecho el Japón para estar en condiciones de no acatar la voluntad de Rusia. Arsenales, fábricas de armas, compra de caballos en China, ejercicios continuos de las tropas para prepararlas á resistir una campaña larga y penosa, maniobras navales en grande escala, ensayos de movilización, compra de provisiones y de carbón, fabricación de cuádruples uniformes de invierno y verano, rápida construcción de ferrocarriles de vía estrecha, aprovechando los accidentes del terreno, todo esto pasaba inadvertido para la mayoría de las gentes.

yoría de la gente y la mayoría de los periódicos afirmaron que el Japón perecería aplastado por su prepotente enemigo. En las caricaturas de los periódicos ilustrados pintaban los dibujantes un oso enorme y un mono pequeñito, casi invisible, para representar á Rusia y al Japón. Unicamente los ingleses, quizá por estar aliados al Japón, quizá por la experiencia dolorosa de lo que puede una nación por chica que sea, por endeble que parezca cuando lucha por la vida y lucha con entusiasmo y con fe, pensaban y decían en sus periódicos que la partida no era desigual y que pudiera suceder que los japoneses vencieran á sus adversarios.

Empezó la lucha y la opinión no había variado. La inmensa mayoría estimaba que los rusos vencerían con facilidad á sus enemigos. Los mismos moscovitas, que con tanta facilidad se habían apoderado de Manchuria después de vencer á los chinos, decían que los japoneses tenían mejores ar-



LA «VILLA MERIDIEN» DE CANNES, DONDE ACUDEN A REPONERSE LOS OFICIALES RUSOS HERIDOS EN LA GUERRA

En cambio, cuantos se daban por bien enterados, aseguraban que Rusia era la primera potencia militar del mundo con sus veintidós cuerpos de ejército, sus innumerables sotnias de cosacos, sus reservas casi inagotables de hombres. Recordaban la campaña contra Napoleón, la sostenida contra Turquía, sin ver que aquélla la ganó el invierno y que la segunda la perdieron los turcos porque luchaban en la proporción de uno contra nueve. Se hablaba también de la riqueza fabulosa de Rusia, sin que nadie recordara que el único estadista que ha tenido Rusia durante el último medio siglo, el ministro Witte, tuvo que pedir prestados á Francia más de «ocho mil millones de francos» para sanear la moneda y realizar las obras públicas que eran de todo punto necesarias.

Así es que, en cuanto se notó que el conflicto armado no podía diferirse mucho tiempo, la ma-

mas, más organización, más ejército, más disciplina; pero que eran al cabo de la misma raza amarilla, de esa raza que siempre hemos considerado los blancos como inferior á la nuestra.

Pasaron meses. El ejército ruso había retrocedido constantemente. Los japoneses habían demostrado que eran soldados admirables, capaces de tomar de frente una posición erizada de obstáculos, coronada por una triple línea de trincheras y una doble fila de cañones; hazaña brutalmente heroica. Pero aun no se quebrantaba la fe de los que imaginaban que Rusia era invencible. Decían que en cuanto llegasen las tropas europeas y Kuropatkin en persona las acaudillara, no había ya esperanza para los japoneses. Cuando se supo que el ejército moscovita ya no retrocedía y esperaba á pie firme, detrás de los fuertes y trincheras de Liao-Yang el choque de sus adversarios, renació la es-



peranza de los amigos de Rusia. Los mismos que están exentos de todo prejuicio temieron por la suerte de los japoneses. La batalla ya no debía librarse en la montaña, sino en el llano; ya no se trataba de tres divisiones rusas, como en Vufangkú, sino de seis cuerpos de ejército completos, puestos bajo las órdenes del generalísimo.

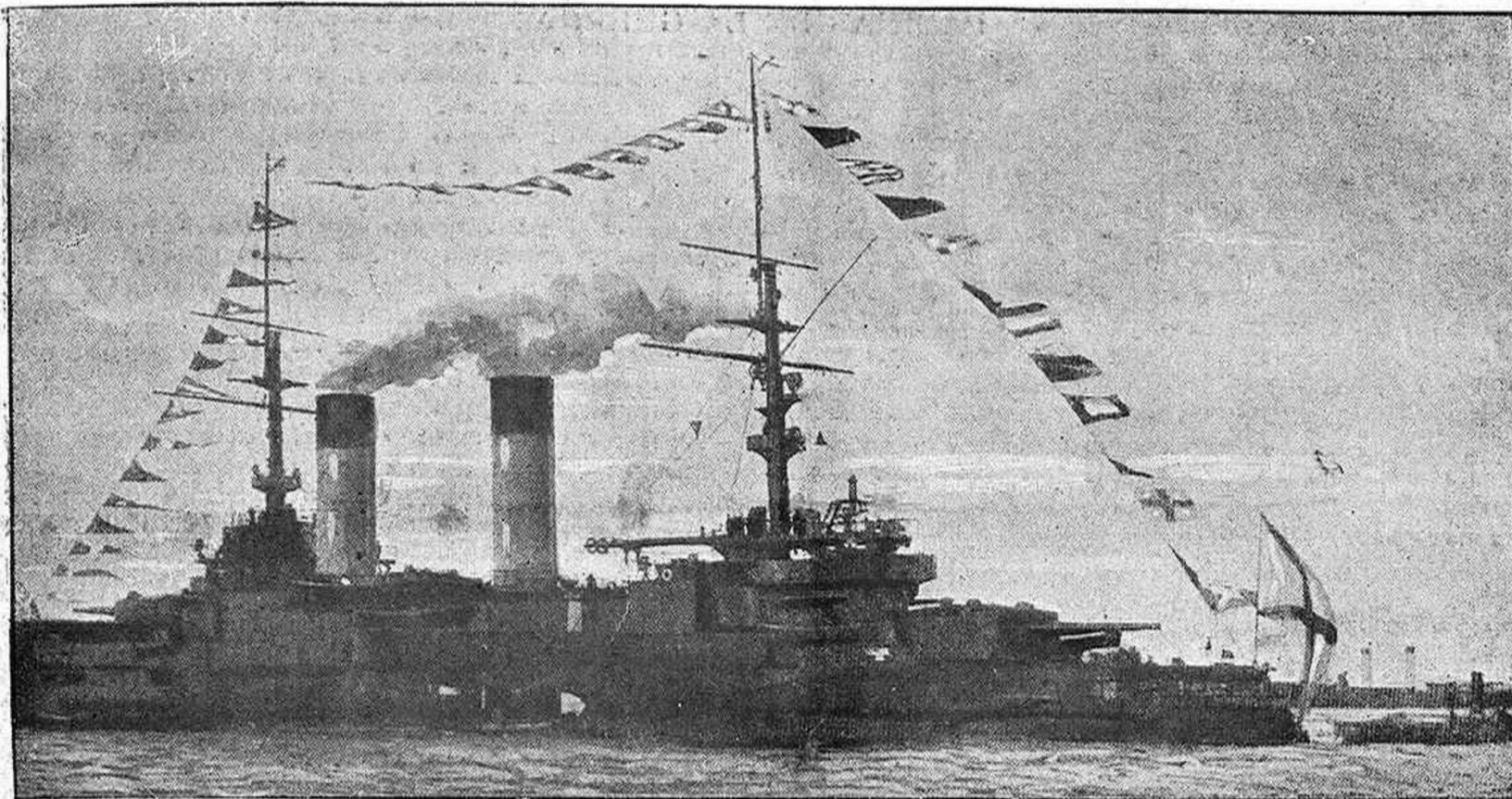
Se libró la batalla y los rusos se retiraron abandonando Liao-Yang con sus fuertes, sus cañones de posición, sus aprvisionamientos y los japoneses avanzaron hacia Mukden.

De pronto se anunció que el general Kuropatkin tomaría la ofensiva. Había recibido hombres y cañones de refuerzo; los japoneses estaban rendidos por el esfuerzo hecho en Liao-Yang. El empuje de los rusos sería irresistible. El camino para socorrer á Port-Arthur quedaría libre de enemigos. Hubo unos momentos de espectación indecible. Kuropatkin cumplía lo prometido y sus tropas avanzaban arrollando al enemigo. Poco duró la alegría. Un contra ataque furioso del ala izquierda de los japoneses conmovía la derecha y el centro ruso, que retrocedían en vez de avanzar. Y el ala izquierda, fracasado el movimiento envolvente intentado contra Kuroki, se retiraba á su vez. Las pérdidas de los rusos fueron enormes; una cuarta parte de los efectivos quedaron sobre el campo de batalla. Una infantería menos sólida que la rusa hubiese padecido un desastre tremendo. Pero, de todos modos, y á pesar de la toma de la colina de Putilof y del desastre de la brigada del general Yamada, el ejército ruso retrocedió en vez de avanzar y quedó quebrantado. Su ofensiva fué un gran fracaso.

¿Se quiere comprender hasta dónde han descorazonado á los mejores amigos de Rusia las últimas batallas?

El crítico militar de *Le Journal*, que no hace mucho esperaba milagros de la ofensiva de Kuropatkin, dice así: «Para reparar las pérdidas de hombres y sobre todo de material, ocasionadas por los combates del 8 al 17 de octubre, y preparar una campaña de invierno, ha sido necesaria una tregua que quizá se prolongue algunas semanas más. Pero no tardarán los japoneses en reanudar su ofensiva.

RETIRADA DE ARTILLERÍA COSACA EN LIAO YANG



ACORAZADO «EMPERADOR ALEJANDRO III»

»No hablamos de una ofensiva rusa. No puede admitirse ni en hipótesis. *El ensayo hecho en octubre demuestra que el ejército ruso no es bastante fuerte para tomar la ofensiva.*»

El *Giornale d'Italia*, dice:

«Mal organizados como están los servicios del ejército ruso, es probable que sin combatir siquiera se vea Kuropatkin obligado á retroceder hacia el Norte. El efecto producido en San Petersburgo por las afirmaciones del corresponsal del *Russ* ha sido fulmineo, y advierten hasta los más obcecados que cuanto más dure la guerra, más tremendo será el desastre de los rusos.»

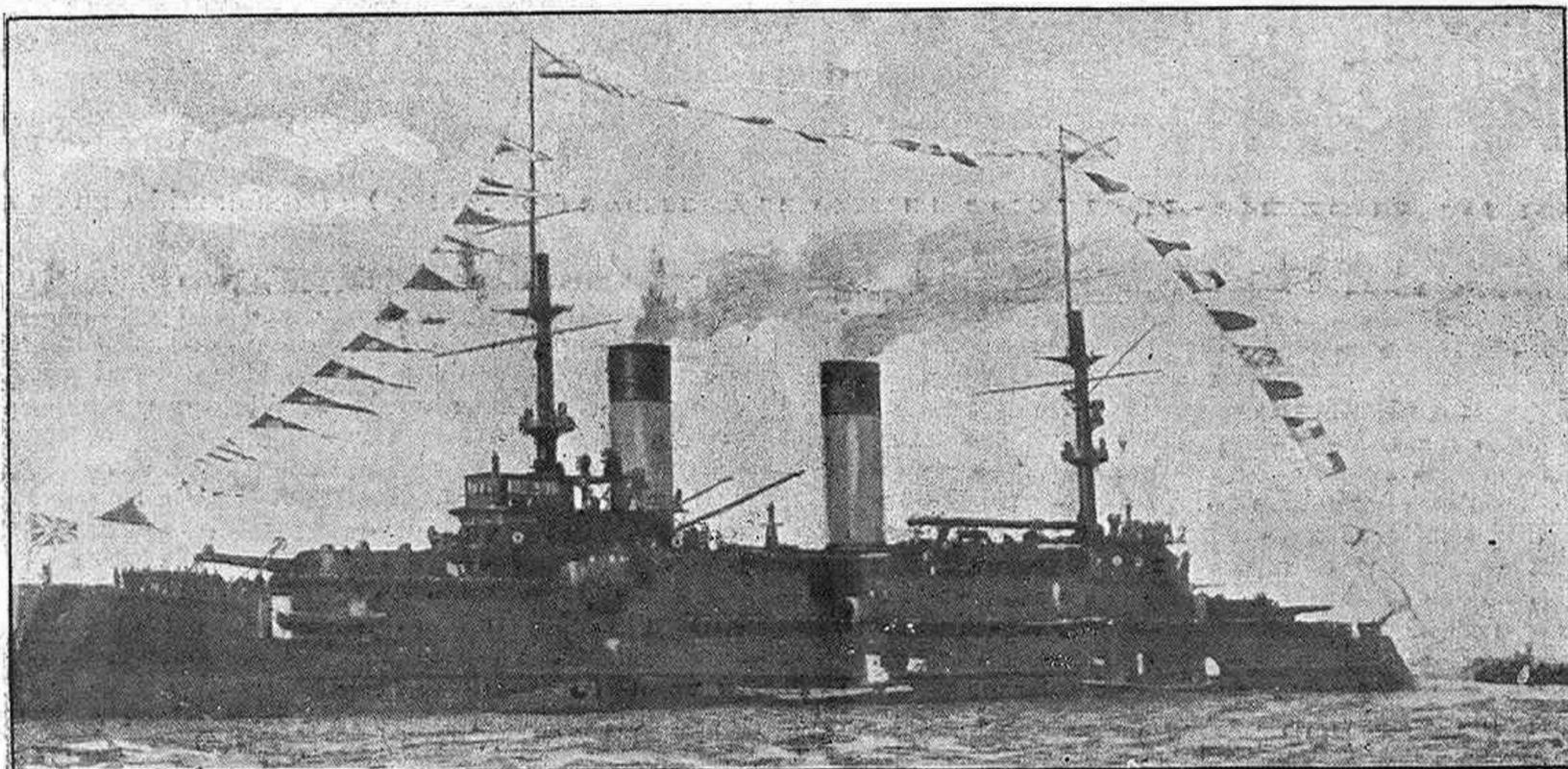
Véase, pues, como ha cambiado en unos meses la opinión. Ya no se trata de un enemigo liliputiese y despreciable; ya no se trata de firmar la paz en Tokio; se busca un modo de terminar una lucha que en malhora empezó. Se admite ya la igualdad

de fuerzas que existe entre los combatientes. Y si no se cree en el triunfo definitivo del Japón, dudan ya los más avisados de la victoria de Rusia.

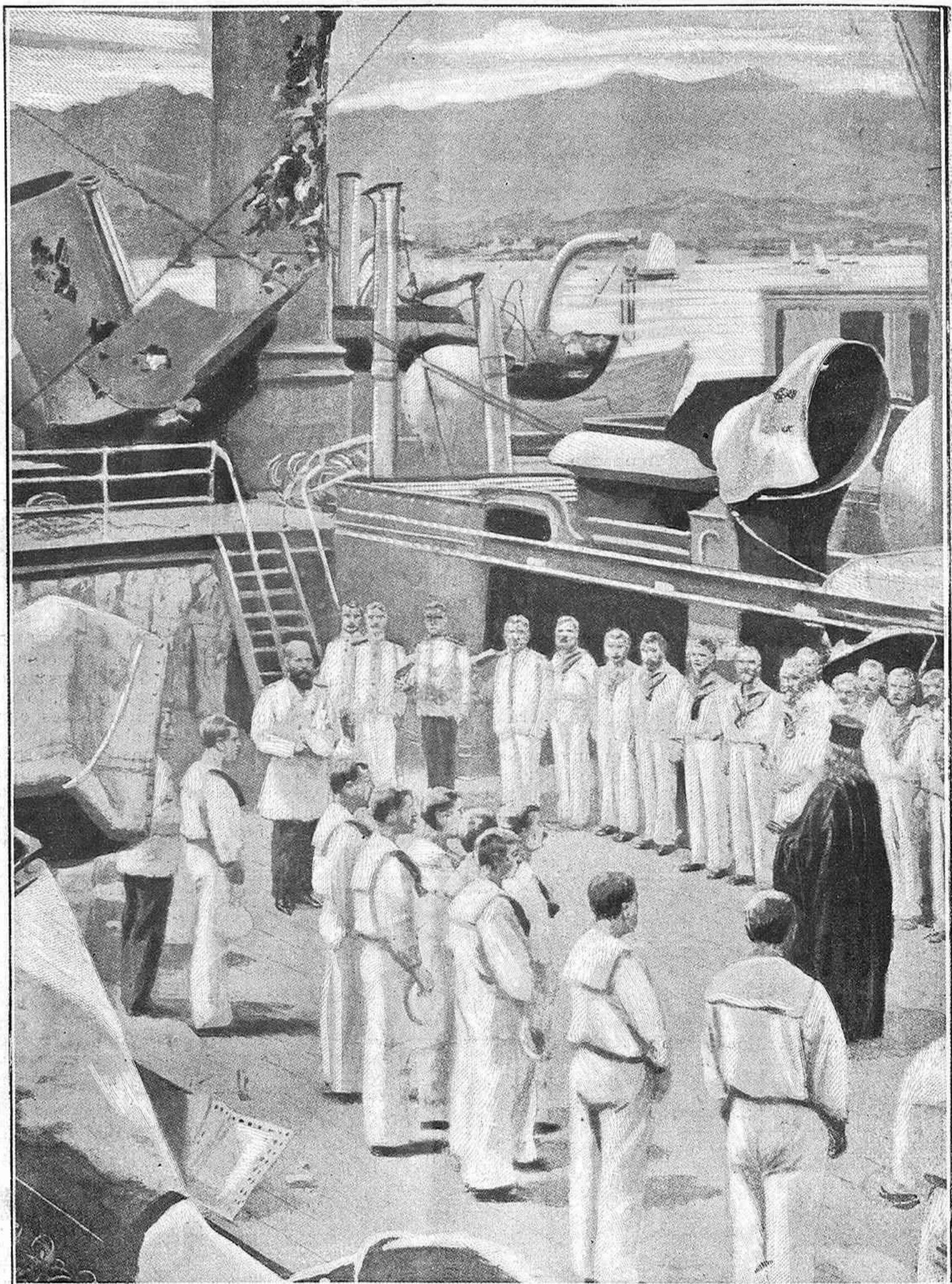
### *En Manchuria*

Te-li-ssu, 4 agosto.

He pasado junto á un grupo de casas; creo que es el Ves-cia-tung de los mapas. Los chinos me han visto desde lejos y han cerrado las puertas, lo cual da idea de la confianza que inspiramos los europeos. Quería detenerme para beber un poco de agua y descansar un rato. He llamado de puerta en puerta, gritando en chino, un chino puramente mío, que no tuviesen miedo, que no era soldado, que era un buen hombre, y añadía todos los cumplidos chinos de mi repertorio. Me ha contestado



EL «PRÍNCIPE SUVAROF»



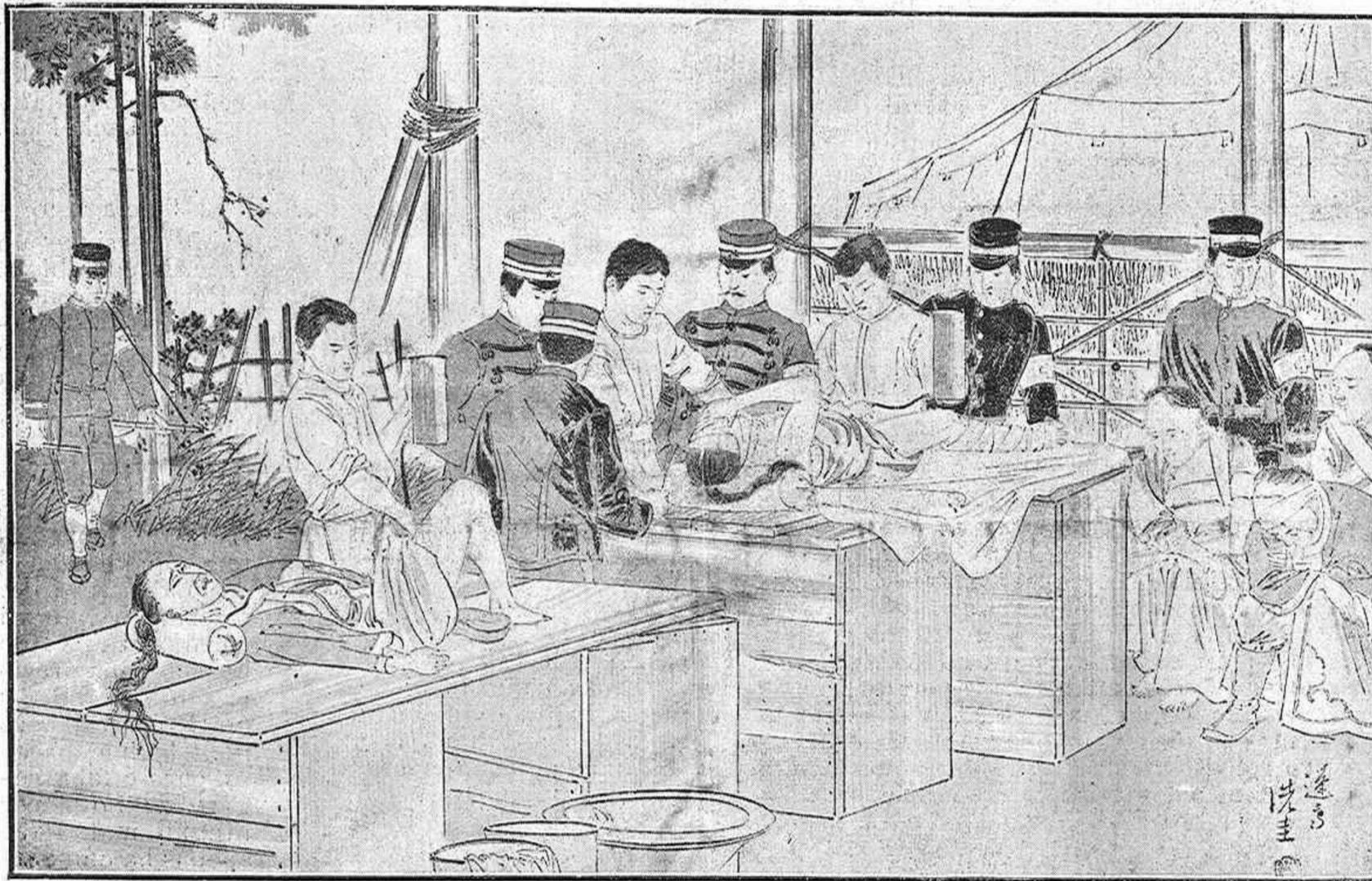
POPE RUSO EXHORTANDO A LA TRIPULACION DEL CRUCERO «ASKOLD», EN SHAN-GHAI

un concierto de ladridos, porque en China hasta los perros temen á los europeos. Al fin, cuando estaba ya á punto de marcharme, de una de las casas más decentes me ha preguntado una voz:

- ¿Está usted solo?
- Solo.
- ¿Qué quiere usted?
- Agua y arroz.

Después de un ruido de cerrojos se han abierto las dos hojas de la puerta y ha comparecido un viejo, rodeado de cinco jóvenes que debían ser sus hijos. Los perros han callado á fuerza de puntapiés y se han refugiado gruñendo en el patio, mientras se me recibía con todos los honores. Por la abertura de una puerta entornada, las mujeres de la casa espiaban curiosamente al extranjero. Me han traído dos cubos de agua, unos puñados de arroz y dos haces de hierba para el caballo. Luego me han he-

- ¿De qué país es usted?
- Quería saber, sin duda, de parte de quien estaban mis simpatías.
- Soy italiano.
- Querrá usted decir inglés; en chino es fácil confundir las dos palabras: (*I-quojen* y *In-quo-jen.*)
- No; italiano.
- Italia es un gran país.
- Gracias, pero ¿los rusos son buenos ó malos?
- Uno de los hijos, el más joven, que escuchaba apoyado en el marco de la puerta, ha exclamado:
- Los soldados rusos son malos.
- El padre le ha reñido, y después, volviéndose hacia mí:
- Los rusos son buena gente; los japoneses buena gente.
- ¿Y los italianos?
- Buena gente. Y ha soltado una gran carcajada,



SALA DE OPERACIONES

(Reproducción de una lámina de una ilustración japonesa, original de Nobu-adsu)

cho pasar á una habitación llena de aperos de labranza y se han sentado sonriendo en torno mio.

En un punto por donde han pasado dos ejércitos enemigos, creía hallar mayor miseria. Pero en esta parte de la Manchuria la población no ha padecido mucho. Los dos beligerantes demostraron, desde el primer día, verdadero empeño en aparecer como libertadores y amigos. Y como los chinos poseen una calma maravillosa y no son pesimistas, se han inclinado ante unos y otros, han servido á los dos, han dado gracias á ambos, y esperan ahora ver en qué para la guerra.

He ahí sin duda por qué mi viejo huésped se ha encontrado perplejo cuando le pregunté en el curso de nuestra conversación mimico-monosilábica:

—¿*Lo quo-Pin, sce hao pu-hao?*, es decir: ¿Los rusos son buenos ó malos?

El viejo se ha pasado las honoríficas largas uñas por la barba clara, ha reflexionado un momento, y dicho:

que secundaron los demás, y que también solté yo alegremente.

Parece que las simpatías de los manchúes las tienen los japoneses. Pero hay excepciones. Un médico japonés me dijo hace unos días que algunos chinos acusan á los japoneses de ser de tan baja estatura. Prefieren ser conquistados y maltratados por hombres colosales á someterse á hombres que no parecen muy fuertes. Esto les humilla sobremedida.

Pero ningún manchú parece haberse preguntado jamás si no sería preferible no estar sometido á nadie.

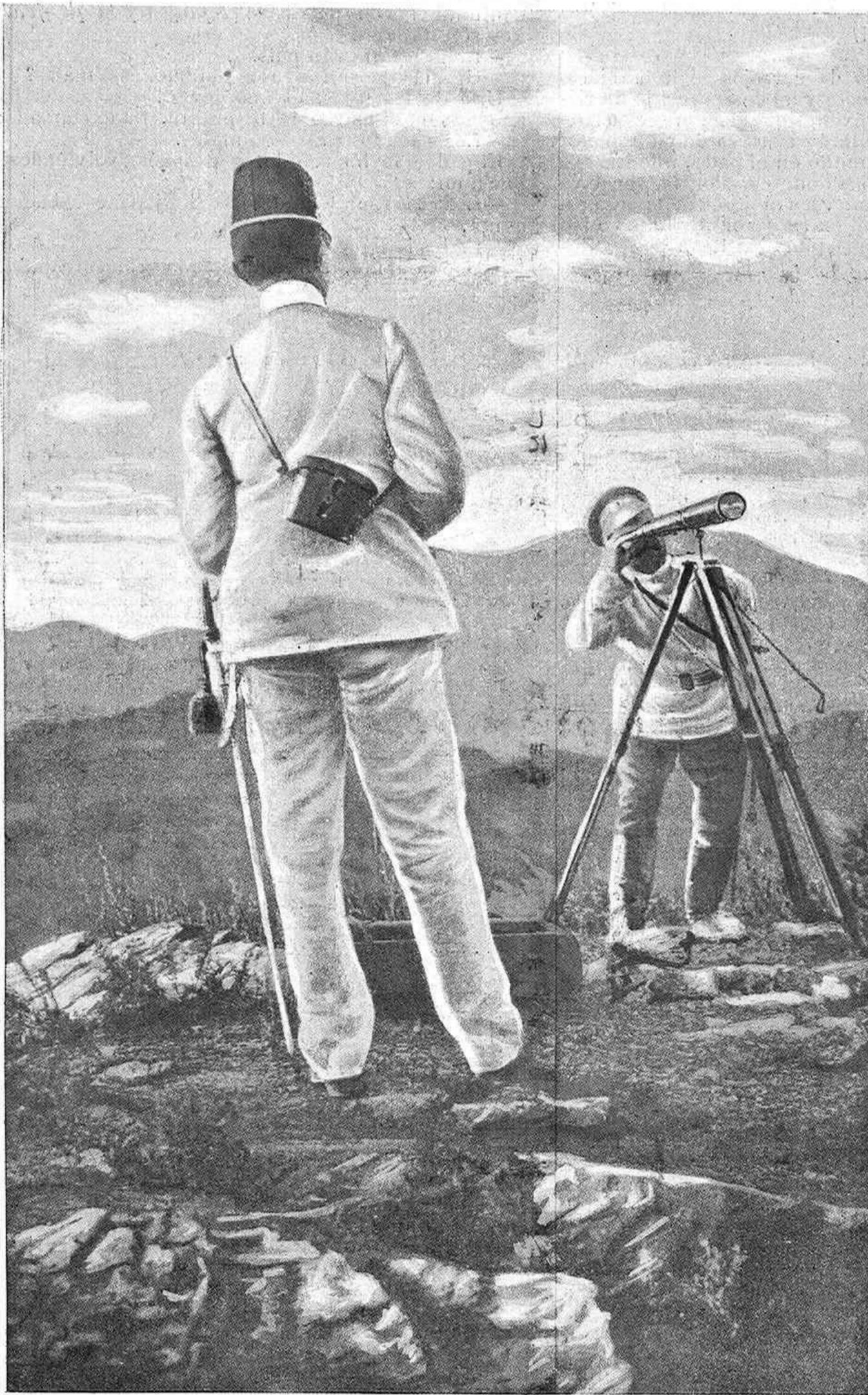
\*\*\*

Kai-ping, 8 agosto.

Nos acercamos á los campos de batalla. Se comprende; hay mil detalles que lo denuncian. Los centinelas abundan más. En cada punto encuentro uno que cruza la bayoneta ante mi caballo y me

pide el pasaporte. Pasan patrullas de caballería que vienen de lejos; caballos y soldados están cubiertos de polvo, se acercan galopando para verme de cerca y se alejan luego á paso tardo.

Cerca de la estación de Kai-ping he hallado una larga fila de heridos, llevados por chinos en angarillas de tela. Los cuerpos se hundían en ellas como en una hamaca y el paso cadencioso de los portadores



OFICIALES RUSOS OBSERVANDO LOS MOVIMIENTOS DE LOS ENEMIGOS

tante el sacerdote me vigila, me sigue, me increpa; de cuando en cuando le ofrezco bizcochos y chocolate. El acepta, traga, pero no se calma.

No se calma, como la lluvia persistente que nos bloquea cuanto mayores son nuestros deseos de lle-

tenía oscilaciones y temblores de cuerpos muertos. Tenían la cara tapada á causa del sol y las moscas, y se les hubiese tomado por cadáveres á no ser porque entre los vendajes aparecía á veces un trozo de piel que tenía el color de la vida. A un oficial de Sanidad militar que les seguía, he preguntado:

—¿Dónde se ha reñido la batalla?

— En Tachekiao.

9 de agosto.

Me persigue un sacerdote budhista.

Para comprender lo que me pasa, precisa decir antes que nos han alojado en un magnífico templo budhista, en el centro de la ciudad. Apenas llegado, bajé un cubo vacío á una diminuta cisterna que hay en el patio del templo. Quería abreviar mi caballo. Un viejo bonzo se ha precipitado gritando y gesticulando; pero no le he hecho caso, pues estaba seguro de no hacer ningún mal. Pero apenas ha empezado á beber el caballo, el sacerdote ha tenido acentos de dolor tan vivo, que he retirado el cubo para devolver el agua á la cisterna y calmar al desconsolado viejo. Entonces he notado que el agua estaba cuajada de pececillos encarnados que tenían la cola en forma de abanico. La cisterna es un vivero de peces sagrados, de los cuales mi caballo debe haber hecho una pesca tan abundante como deplorable.

Desde aquel ins-

gar á los campamentos del ejército. Esta mañana he salido con intención de visitar el que hace pocos días fué campo de batalla. Hube de renunciar á ello. El caballo se hundía hasta el petral.

Esta lluvia impone una tregua. Con este tiempo no pueden avanzar hombres ni cañones. Los corresponsales parecemos ranas. Los equipajes se han calado. Hemos tenido que comprar trajes chinos para que los nuestros se secan. Y vestidos de algodón azul (no hemos comprado trajes de mandarín) recorreremos los solemnes y oscuros pabellones del templo, entre la más sacrilega confusión. De las grandes lámparas votivas penden camisas y calcetines; en los altares hay máquinas fotográficas, botellas, cajas de conservas; en el suelo se ven lechos de campaña, cajas, baterías de cocina. Los boys corren y chillan. Los colegas americanos cantan en coro una tonadilla del cake-walk que amenaza convertirse en el himno de la comitiva.

para remendar las viejas chuvas con vellones comprados á tanto el pud, y para componer valenski y stiatkas. Los usureros no han podido hincar el diente en la isba ni en el campo de Vassia, y los bueyes labran ya la tierra que ha de recibir el dorado trigo que en su seno prospera y se multiplica dando espigas por granos.

Vassia llega un día serio y cejijunto, y no ríe cuando Matrena le da los dos sonoros besos de bienvenida.

—¿Qué te pasa, Vassia?

—Que corren por ahí malos vientos. Esta tarde he visto al starosta y me ha dicho que se ha dado orden de movilizar las tropas del gobierno de Tula.

—¿Y qué te importa esto?

—Me importa, porque yo formo parte de estas tropas.

—¡Bah! Irán los soldados; pero no los hombres casados.

呼此一場の悲劇則眞個軍人の龜鑑として長く戦史を照するに足れり  
我兵士の忠勇を記すると同時にまた清兵の殘虐無道を大書して其罪を鳴さるべからず蓋し此戰鬪たる敵は我の不意を襲ひ且つ衆寡の勢大に懸隔するが爲めに我は圖らずも幾分の不覺を取りたることなるが當時敵は我戦死者の屍を見るや先づ首を切り四肢を斷ち加之らず腹部を切開して膽を奪ひたる儘道傍に遺棄したり  
嗚呼是れ人類が忍んであし得るの舉動あらんや見よ敵兵が斯くの如く殘忍刻薄殆んど虎狼に類するに引換へて我兵は一人の清兵を捕しに彼負傷する所ありしかば我軍にては直に治療を施したるにあらすや設ひ重傷にして生命を繼ぐを得ざりしも其の仁慈寛宏の度量果して如何不や然かれども何んぞ知らん清兵が這般の慘刻ある舉動は一方は於て我軍大勝利の一因とならんとは則ち我同胞而かも平生死生を共すべきを盟たる戦友が斯かる慘刻なる最後を遂げたるを目撃したる我二万の兵士は意氣激昂怒氣胸に滿ち皆戦友の爲に復讐の念を起さるものなし他日旅順港頭豚尾の死屍山を築きたるもの蓋し清兵皆自から招くの禍に過ぎざるのみ  
十九二十の兩日は虛發砲撃と多少の小鬪とを以て費されたり記臆すべき十一月二十一日を以て愈旅順の大戦鬪は來りしなり而して我が攻撃諸隊は前夜來月明を利用し枚を啣みて敵の砲臺より迫りけるが先づ攻撃に着手すべし椅子山砲臺に對する第一師團

FACSIMIL REDUCIDO DE UNA PÁGINA DE TEXTO DE UNA ILUSTRACIÓN JAPONESA

El viejo bonzo mira todo esto, hace ademanes desolados, luego se me acerca y me increpa en los cuatro tonos de la lengua china. ¿Por qué? El Budha Kuarmón, el de los cien brazos, el que conoce todos los pensamientos de los hombres, podría decirle cuántas ganas tengo de alejarme de sus templos.

LUIS BARZINI.

### ¡La vida por el Czar!

Vassia Tranovitch se ha casado hace tres meses. Su mujer, Matrena, le ha traído en dote una hermosa yunta de bueyes. La isba en que vive el matrimonio es de Vassia, y como ambos son jóvenes y robustos y se quieren y se gustan, su vida transcurre dichosa y alegre. Vassia es poco aficionado á beber vodka, y Matrena tiene gran habilidad para todos los quehaceres domésticos y se lleva la palma

—Quiera Dios que no te equivoques. El Czar necesita mucha gente; los diablos japoneses matan á cuantos se les ponen por delante. Primero destruyeron las escuadras; ahora aniquilan los ejércitos.

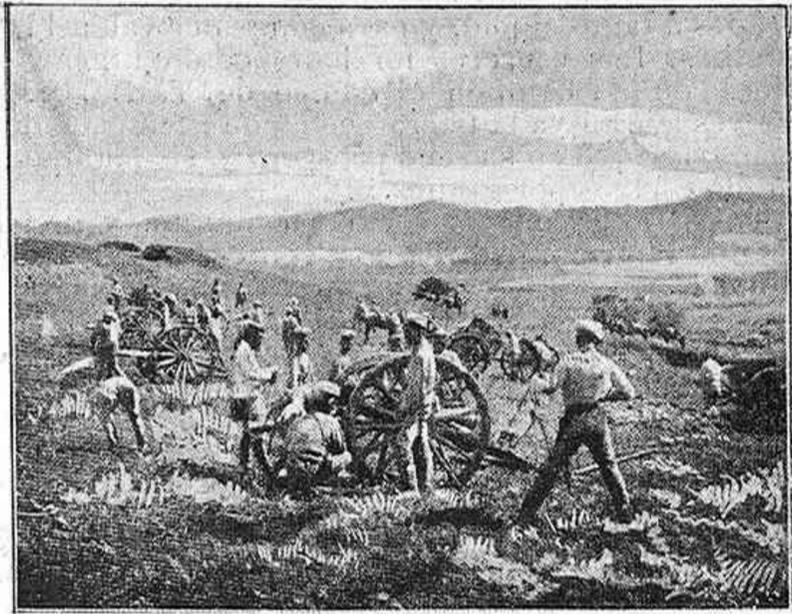
—No seas tonto; ni á tí, ni á Iván Petrovitch, ni á Dossia, ni á Ilia os han de llamar.

Mientras hablaban así, junto á la puerta de la calle pasó el gorodnovoi, fachendoso como siempre, mirando de pies á cabeza á Vassia desde lo alto de su autoridad. Era el único gendarme de la aldea, y ejercía un despotismo que recordaba en miniatura el del propio Czar ó el del jefe de la tercera sección.

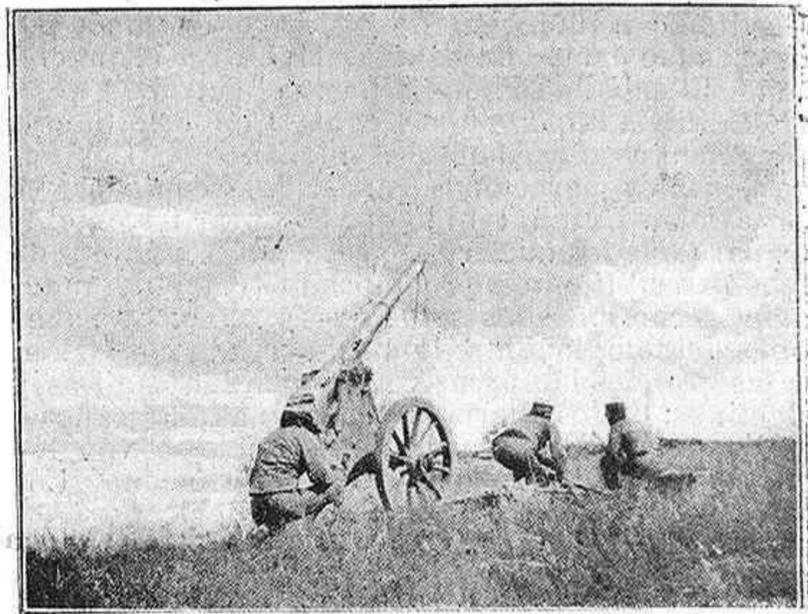
—¿Has visto cómo nos ha mirado Alexei? Parece como que nos amenace con su aire de bogatyr policiaco. ¿Si sabrá algo?

—Ea, déjate de cavilaciones, y ven á comer.

Vassia come, y bebe, y charla, y olvida la idea que le apena.



ARTILLERÍA JAPONESA



ARTILLERÍA JAPONESA HACIENDO FUEGO EN LIAO-YANG

Pero al día siguiente, al amanecer, el gorodnovoi fachendoso llama á la puerta de la isba, y dice á Vassia que á las tres de la tarde el starosta le espera en la taberna.

Vassia queda más blanco que un papel. ¿Qué le querrá el alcalde?

Dan las dos y media, las tres menos cuarto. Vassia se dirige á la taberna. Allí está ya el starosta; allí ve al gorodnovoi que le mira de reojo, allí esperan Iliá, Iván, Dossia, todos los reservistas casados.

Vassia no se ha equivocado. El Czar necesita que vaya aquel mozo recién casado á matar japoneses, á padecer fatigas sin cuento, á morir, según todas las probabilidades. Vassia ha de abandonar los cariñosos brazos de Matrena, su campo, sus bueyes

tan valientes y sufridos, y ha de empuñar un arma y matar á unos hombres á quienes no odia, á quienes no ha visto jamás, que no le conocen, que no le aborrecen.

El pope, barrigudo, carilleno, de nariz rubicunda y ojos pitarrosos, se echa al colete unos vasos de vodka, y luego, inspirado por el alcohol y por todas las malas pasiones que su religión le prohíbe sentir, espeta un discurso ó sermón á los reservistas, cantando las excelencias del amor patrio, del poder del Czar, de la guerra emprendida. Y al terminar, lanza con voz aguardentosa un *boia tsdra cranial* al que sólo contestan de mala gana el starosta y el gorodnovoi.

Vassia da la triste noticia á Matrena. Ambos lloran pensando en la separación inmediata, y quizás



GRUPO DE CHINOS HACIENDO ENTERRAMIENTOS

(Reproducción de una lámina de una ilustración japonesa. Dibujo de Nobukadsu)

eterna. De pronto brilla en los ojos del mozo un relámpago de resolución. No, no acudirá á las malditas comarcas; no, no matará á sus semejantes y éstos no tendrán ningún motivo para matarle á él, para separarle de Matrena. Pasará la frontera. Matrena se le reunirá luego. Y en una tierra menos castigada y más hospitalaria para los hombres, reanudarán su vida dichosa y apacible.

Vassia marcha de noche y se esconde durante el día. Conoce bien el terreno y espera poder llegar á la frontera rumana. Cada vez que, agazapado en la cuneta llena de hierbas de una carretera ó en un matorral oye galope de caballos, se oprime su pobre corazón. Ya saben su fuga, ya le buscan. ¡Ay de él si le encuentran! Pero los cosacos pasan y Vassia continúa su camino.

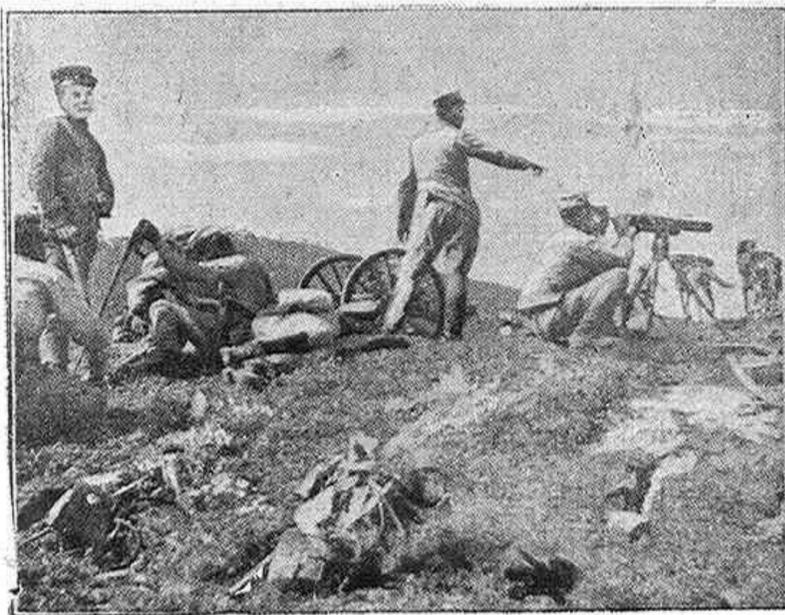
Amanece. La frontera está cerca. Media hora más de marcha, y todo riesgo se evita. Vassia se apresura. Anda, anda sin descanso. Ya ve los postes salvadores. En aquel mismo instante oye un galope precipitado de caballos. Son los cosacos, los malditos cosacos que vigilan la frontera. Vassia



JAPONESES OCULTOS EN UNOS MATORRALES



DESPUÉS DEL COMBATE DE LIAO-YANG. —OFICIALES DEL PRIMER REGIMIENTO SIBERIANO



ARTILLEROS JAPONESES PREPARÁNDOSE Á DISPARAR

mira hacia atrás y luego hacia adelante. Los cosacos están á doscientos metros, pero los postes á menos de treinta. En vez de ocultarse, toma carrera. Vuelan los caballos; pero él vuela más. En aquel instante suenan cinco ó seis disparos, y Vassia cae abrazado al poste que marca el límite de su patria.

Los cosacos ríen. ¿Pensaba escaparse, eh? Ya está perniquebrado. Se acercan.

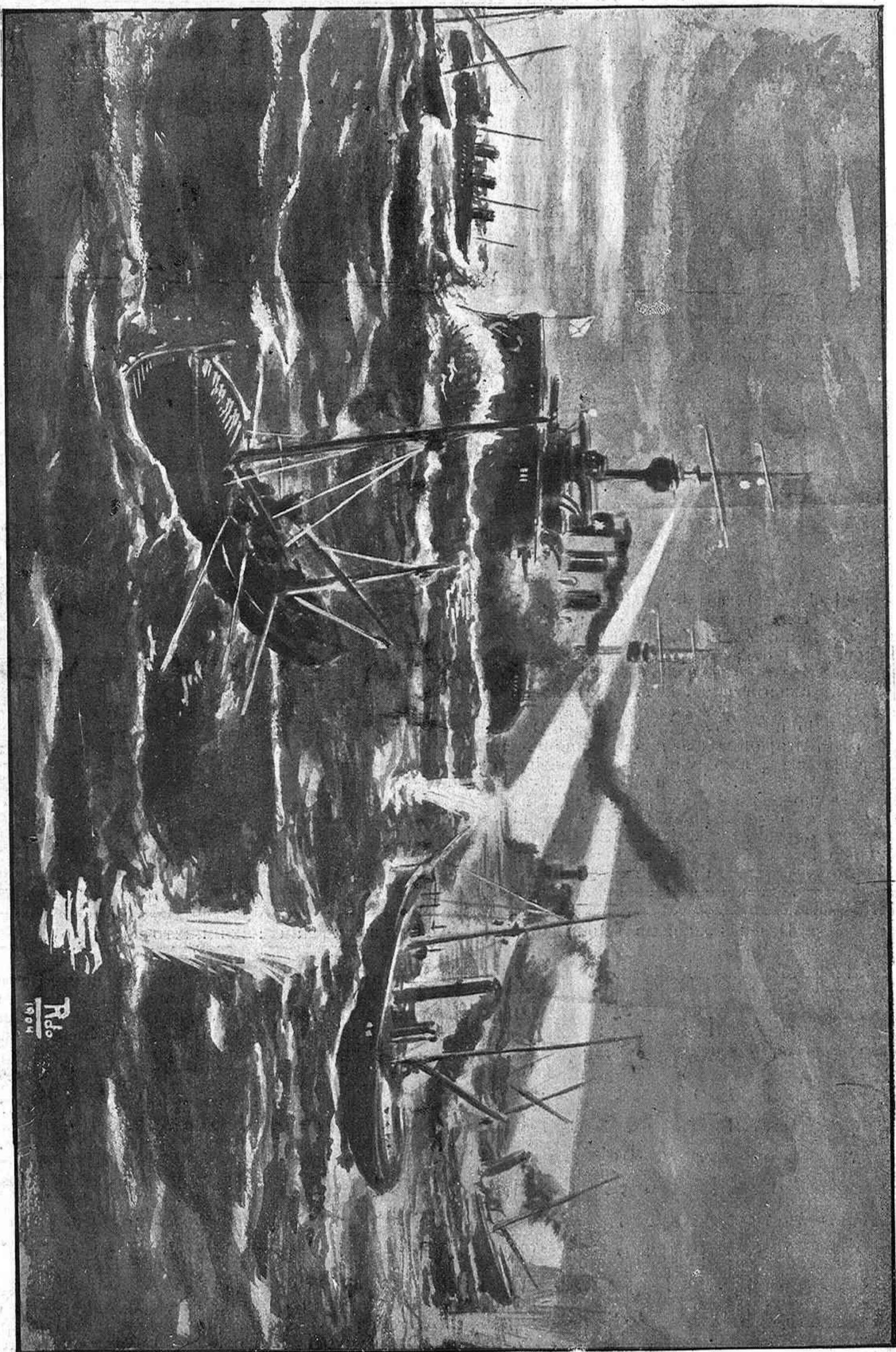
—¡Toma! ¡Lo hemos matado!—exclama uno.

Los demás se encogen de hombros y todos continúan carretera arriba. Hay que evitar que los desertores pasen la frontera.

Así dió Vassia *la vida por el Czar*.

### Una carta de Tolstoi

He aquí la carta que ha escrito León Tolstoi á Iliá Namovitch, uno de los viejos dukhobors, emigrado en Alemania, que le preguntaba lo que á juicio suyo debía hacerse para evitar que continúe la guerra:



LA ES CUADRA RUSA DEL Báltico CAÑONEANDO CERCA DE HULL UNA FLOTILLA DE PESCADORES INGLESES.—(Dibujo del señor Rucabado, según documentos auténticos.)

«La ambición desapoderada de unos hombres y la soberbia indomable de otros han producido el sangriento conflicto. Sólo puede hacerlo cesar la voz de la razón hablando á hombres razonables.

»No hay más que una solución: la paz. Hay que firmarla en seguida, á toda costa. Es preciso pedir-la si no la ofrecen. Es necesario prescindir de falsas vergüenzas, de prejuicios tan añejos como ridículos. Si hay que abandonar la Manchuria, abandónese en buen hora. Si precisa pagar una indemnización, que se pague. Todo, todo es preferible á esas carnicerías humanas que decretan Oyama y Kuroki, Kuropatkin y Sakharoff. Ningún sacrificio, suponiendo que alguno debiese hacerse, es tan sensible como el de millares de vidas humanas que se extinguen porque dos hombres no quieren confesar que se han equivocado.

»Se engaña á los hombres; se engaña y engaña

averiguar lo que ocurre en Port-Arthur ni en sus alrededores.

Esta plaza de guerra, que había sido el principal objetivo de la campaña cuando empezaron las hostilidades, pasó luego á segundo término en tanto que se batía el cobre en la Manchuria y uno tras otro se libraban combates entre el ejército japonés que avanzaba y el ruso que retrocedía.

Pero ahora, á consecuencia de la partida de la escuadra del Báltico, que se dirige al Extremo Oriente para hacer levantar el bloqueo—el marítimo cuando menos—de Port-Arthur, ha vuelto á adquirir gran actualidad el sitio de dicha plaza. He aquí porqué todos se fijan en las noticias que inserta una parte de la prensa diaria y que, por desgracia, parecen antes arregladas después de sabidas, que ser expresión fiel de la verdad.

Es tal la balumba de noticias falsas que llegan



PATRULLA RUSA

á los demás el que predica que el patriotismo manda que los rusos aniquilen á los japoneses. Únicamente aconseja el patriotismo buscar la felicidad de la patria, y son las artes de la paz y no los triunfos de la guerra lo que proporcionan la dicha.

»Si hubiese millones de dukhobors en el mundo, no surgirían jamás conflictos como el presente. Si los hombres se dejaran guiar de la razón estaría ya terminada la guerra.

»Trabaje usted en favor de la paz; diga á sus amigos del mundo entero que la pidan. Se habla de vergüenzas patrias. ¿Hay vergüenza mayor que la de pelear como brutos? Esa, esa es la única, la mayor, la más vil de las vergüenzas.

LEÓN TOLSTOI.»

### Resumen

Preciso es confesar que, á consecuencia del silencio que guarda el Estado Mayor japonés y de la falta de noticias de los rusos, no hay manera de

cada día á las redacciones, que ya no vale tener buen sentido y cabal conocimiento de las fortificaciones de Port-Arthur para adivinar lo que allí ha ocurrido y ocurre.

Lo que puede asegurarse en absoluto es que los japoneses no han tenido el número de bajas que se supone. De ser así, habrían quedado aniquilados ante los muros de Port-Arthur los cuatro ejércitos japoneses. Y lo que también puede afirmarse es que los japoneses avanzan cada día con lentitud hacia la plaza y que si la escuadra de socorro tarda mucho en llegar, corre el riesgo de que desde Port-Arthur la saluden con cañones que no serán de salva.

En Manchuria la situación continúa en el mismo estado que hace unos días; los preparativos para dar una gran batalla están hechos, pero la batalla no se libra ni hay señales que indiquen un próximo avance de uno de los dos beligerantes. Veremos si en la otra CRÓNICA podremos dar noticias más concretas.

A. RIERA.

## EL PRIMO BASILIO

por el famoso novelista portugués Eça de Queiroz

Nadie medianamente enterado del movimiento literario contemporáneo, deja de saber quien es Eça de Queiroz, y nadie que lo sepa puede hacer otra cosa que reconocer su mérito imponderable como autor de interesantísimas novelas de costumbres buenas y malas. El gran literato portugués, acometiendo la tarea de dar forma artística a las mayores escabrosidades—producto de la perversión de la sociedad moderna—escribió la novela *El primo Basilio* que acaba de dar á luz en correcto castellano, la Casa Editorial Maucci, y con esta novela, profundamente humana, hubiera alcanzado el renombre universal de que goza, si antes en *La Reliquia* y *La Ciudad y las Sierras* no lo hubiera conquistado envidiable.

*El Primo Basilio* es una producción naturalista en todo el buen sentido que se puede dar á este



calificativo, y su acción, interesante desde los primeros párrafos; su desarrollo gradual, lógico, humano y su final encerrando una profunda lección moral, forman un todo tan sugestivo y halagador, que puede asegurarse que pocas novelas llegan á cautivar la atención de los lectores como *El primo Basilio*.

Eça de Queiroz, basando su obra en el tema del adulterio, demuestra con su talento prodigioso y su arte exquisito, que no hay tema gastado para un buen temperamento de novelista.

Valle Inclán ha traducido los dos tomos de que la novela consta con sumo cuidado y elegante pulcritud, y la Casa Editorial Maucci puede vanagloriarse de contar en su extenso Catálogo, con una de las producciones de más atractivo y resonancia que han producido las letras modernas.

## MAPA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Con éxito extraordinario, la Casa Editorial Maucci ha puesto á la venta el grandioso **Mapa de la guerra ruso-japonesa** cuya publicación hemos venido anunciando y que después de grandes trabajos para su perfecta confección y de no pequeños desembolsos, resulta el mayor, más detallado, minucioso y estudiado de cuantos han visto la luz en España y el Extranjero. Mide 74×94 centímetros; está impreso á ocho colores sobre magnífico papel y completado con los retratos de los principales personajes de la guerra. No obstante el mucho gasto que supone la publicación de este grandioso mapa, con objeto de que se halle al alcance de todas las fortunas su precio es el de

**UNA PESETA**

# VIAJE AL POLO SUR

EXPEDICION SUECA A BORDO DE "EL ANTÁRTICO,"—DOS AÑOS ENTRE LOS HIELOS. POR OTTO NORDENSKJOLD, J. GUNNAR ANDERSSON, C. A. LARSEN Y C. SKOTTSBERG.—Traducción directa del sueco por Roberto Ragazzoni

## Condiciones de subscripción

Constará la publicación de **cuarenta cuadernos** de á 32 páginas al precio de **dos reales cada uno**.

La obra, que la formarán dos tomos de más de 600 páginas cada uno, impresos en rico papel satinado, contendrá unas *300 ilustraciones* en su mayor parte reproducciones de fotografías tomadas por los viajeros y de dibujos artísticos hechos según sus indicaciones. Formarán parte de la obra *5 láminas tricolores y varios mapas*.

Los cuadernos se repartirán semanalmente. Se suscribe en las principales librerías y en esta Casa Editorial. Los que se nos dirijan directamente, deberán remitir por adelantado el importe de cada diez cuadernos.

La obra resulta de un interés grandísimo tanto para los hombres de ciencia como para los simplemente aficionados á aventuras y viajes. No es dudoso pues, que ha de alcanzar un éxito grandioso y que figurará, cuando aparezca, en la biblioteca de toda persona ilustrada.

Los numerosos pedidos que hay ya hechos así lo hacen presumir.



J. M. SOBRAL, DE LA ARMADA ARGENTINA  
QUE INTERVIÑO EN LA EXPEDICIÓN AL POLO SUR



GRAN PREMIO EXPOS. 1900  
**Violet** JABON REAL  
DE THRIDACE  
PARIS JABON VELOUTINE  
Recomendados por los médicos para la Higiene y Belleza del Cutis.

**TOS**  
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS  
PASTILLAS DEL DR. ANDREU  
Remedio pronto y seguro. En las boticas

## Un artista en crímenes

Un tomo ilustrado con grabados. En rústica 1 peseta. En tela 1'50.

Tendrá la **BOCA** sana, la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de **Mentholina**

que prepara el Dr. Andreu. Su uso emblanquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscilación de la dentadura. La MENTHOLINA en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.

Cuentos y Fábulas  
por el Conde León TOLSTOI  
Un tomo ilustrado con grabados.— En rústica, 1 peseta. Tela 1'50.

Una de las labores más dignas de aplauso y consideración son aquellas que, con la mirada fija en la confraternidad de los pueblos, van encaminadas á estrechar por medio de los lazos literarios, las relaciones entre aquellos. Por eso las antologías de poetas americanos tienen entre nosotros excepcional y patriótica importancia, como la tienen las de nuestros literatos con destino á países extranjeros. A cumplir este deber social tiende la publicación, recientemente hecha por la Casa Editorial Maucci de **El Parnaso Argentino** en un elegantísimo y abultado volumen de más de 500 páginas de magnifico papel, cuajada de retratos de los escritores más renombrados y de sus poesías más escogidas.

Para dar una idea de lo concienzudamente que está confeccionado este volumen por el distinguido escritor José León Pagano, bastará con decir que en **El Parnaso Argentino** figuran las poesías de las siguientes firmas:

Andrade (Olegario V.)—Balcarce (Florencio).—Campo (Estanislao del).—Castellanos (Joaquín).—Coronado (Martín).—Cuenca (Claudio M.)—Chassaing (Juan).—Díaz Romero (Eugenio)—Díaz (Leopoldo).

—Dominguez (Luis L.).—Echevarría (Esteban).—Encina (Carlos).—Estrada (Angel), hijo.—Fernandez Espiro (Diego).—García Merou (Martín).—Ghinaldo (Alberto).—González (Joaquín V.).—Gutiérrez (Ricardo).—Gutiérrez (Juan María).—Guido Spano (Carlos).—Lafinur (Juan C.).—Lamarque (Adolfo).—Lamberú (A.).—Lopez y Planes (Vicente).—Luca (Esteban de).—Lugones (Leopoldo).—Marmol (José).—Martinto (Domingo D.).—Mendez (Gervasio).—Mitre (Bartolomé).—Molina (José Agustín).—Naon (Pedro J.).—Navarro Viola (Alberto).—Noé (Eugenio E.).—Obligado (Rafael).—Ortiz (Carlos).—Oyuela (Calixto).—Palacios (Pedro B.), *Almafuerte*.—Pairó (Roberto J.).—Quevedo (José M.).—Rivarola (Enrique E.).—Rodríguez (Horacio F.).—Soto y Calvo (Francisco).—Tiberio (Oscar).—Varela (Florencio) y Ventura de la Vega.

La edición es primorosa y digna por todos conceptos de las joyas poéticas que contiene. Su cubierta, hecha á varias tintas, constituye una de las más preciadas obras del inimitable dibujante Alejandro de Riquer. Precio: 2 pesetas.

La Casa Editorial Maucci ha publicado obras de los siguientes autores:

